

El paciente masculino: un usuario ya no tan minoritario

La democratización de los tratamientos médico-estéticos y la paulatina transformación de los roles tradicionales de hombres y mujeres han impulsado al hombre a que también se interese, y cada vez de forma más abierta, por los tratamientos de belleza y antienvjecimiento. Que el hombre se cuide y mejore su aspecto físico está cada vez más aceptado socialmente, y las consultas de medicina estética y cirugía plástica no son ajenas a este fenómeno.

El Dr. Sergio Fernández es médico estético en Clínicas Dorsia, con amplios conocimientos en medicina regenerativa y antienvjecimiento, nutrición y medicina ortomolecular. Gran conocedor de las particularidades del paciente masculino, explica que “lo primero que debemos tener en cuenta en el hombre al comenzar un tratamiento de medicina estética es no ‘feminizarle’, puesto que muchos de los productos que se utilizan habitualmente en el tratamiento facial en mujeres están formulados precisamente para resaltar los rasgos femeninos. No se puede aplicar la misma filosofía cuando se está trabajando con un hombre”.

Teniendo esto en cuenta, el experto señala que “la proporción de mujeres que acuden a una consulta de medicina estética es mucho mayor que la de hombres, por lo que los tratamientos están más enfocados a ellas. Si estandarizas los protocolos cuando trabajas con un paciente masculino, es probable que no le guste el resultado”.

Elegir bien el producto, clave para un buen resultado

El Dr. Sergio Fernández apunta que “es importante elegir bien el tipo de producto, porque la piel del hombre tiene unas características totalmente distintas. Por ello, en líneas generales, hay que evitar el uso de determinados productos, como el ácido

hialurónico. Personalmente, para el hombre yo prefiero la hidroxiapatita cálcica, porque consigo respetar más las facciones del hombre. El ácido hialurónico voluminiza más, lo que resulta muy interesante para resaltar los rasgos en una mujer, mientras que en el hombre puede ser mejor marcar más las facciones sin aportar apenas volumen”.

El experto añade que “en tratamientos con toxina botulínica, hay que tener especial cuidado en las cejas cuando se trabaja con un hombre: la mujer suele buscar elevar la cola de la ceja para darle más profundidad a la mirada y que el párpado pueda subir unos milímetros. En el caso del hombre no estamos buscando un arqueado de la ceja sino al contrario, una ceja más plana, de manera que los puntos de inyección son diferentes. También lo son las cantidades, ya que la musculatura del hombre es bastante más fuerte, tanto en dinámica como en capacidad de contracción del músculo. Así, el número de viales que debemos poner es mayor”.

Otro apunte para este tratamiento que el doctor enfatiza es “tener especial cuidado en los hombres que presentan alopecia y/o van completamente rapados, ya que en estos casos los puntos de infiltración en la frente tienen que ser más altos. Al tratar con toxina pueden quedar arrugas en la parte alta de la frente, que en condiciones normales se disimulan con el pelo”.

Con respecto a tratamientos más superficiales, como el láser o peelings, “en el primer



Dr. Sergio Fernández

EL PACIENTE MASCULINO EN LA CIRUGÍA ESTÉTICA

La cirugía plástica también está recibiendo un número creciente de hombres interesados por mejorar o rejuvenecer su aspecto. Según datos de la SECPRE recopilados en 2013, en cirugía del rostro, los tratamientos más realizados son la blefaroplastia, seguida de la rinoplastia, la otoplastia, el lifting facial y la mentoplastia.

En cuanto al área corporal, la abdominoplastia se sitúa en primer lugar, seguida del aumento de glúteos, la cirugía genital y, empatados, el lifting de brazos y muslos.

caso no hay demasiadas diferencias, pero sí en el segundo”, señala el experto. “La piel del hombre tiende a ser algo más grasa, por lo que recurriremos con más frecuencia a tratamientos que tengan un importante efecto regulador sobre el sebo en la piel, como el ácido salicílico. En cambio, en la mujer tratamos más discromías y otros efectos de una piel más fina, que tiende a pigmentarse con mayor facilidad”.

Rejuvenecimiento de labios en el hombre: eficacia versus miedo

El Dr. Fernández apunta que “el hombre es más reacio a realizarse tratamientos en los labios. Tiene mucho miedo a que el resultado sea exagerado y poco natural, debido en gran medida a las imágenes de algunas celebrities que publican los medios de comunicación”.

El experto afirma que “si se trabaja con los productos adecuados, el resultado puede ser muy bueno. Hay que buscar rellenos que no aporten gran volumen, sino que solo hidraten o corrijan sutilmente un labio demasiado fino. Para labios, el único relleno posible es el ácido hialurónico, debido a las características de la zona de tratamiento”.

Para “convencer” al paciente, “depende de nosotros planteárselo adecuadamente, explicarle que conseguiremos un labio más definido pero no más voluminoso”, explica el doctor. “Una vez que el hombre ha perdido al miedo a ponerse en manos del especialista, se ha realizado otro tipo de mejoras

faciales y ya confía en el médico, sí puede aceptar el tratamiento, pero, aun así, es uno de los menos demandados”.

En cuanto a los tratamientos con más demanda en los hombres, “son los que tienen que ver con el contorno ocular - mejora de las ojeras, de las arrugas periorcarias...- También el tratamiento del surco nasogeniano y el de las arrugas frontales con toxina botulínica. Y por lo general, el resultado que un hombre va buscando es menos llamativo que el que busca una mujer”.

Un número creciente de pacientes masculinos en los últimos diez años

El Dr. Sergio Fernández establece el porcentaje entre pacientes femeninos y masculinos en “aproximadamente 85% - 15%. Este ratio va cambiando poco a poco, con una tendencia creciente de consultas de hombres con respecto a hace diez años”.

El experto añade que “hasta hace muy poco, el hombre no contaba a los demás si se estaba haciendo un tratamiento. Esto también está empezando a cambiar. Antes acudía un poco forzado, casi nunca por iniciativa propia, y sin decir claramente lo que quería. Ahora ha crecido el culto a la belleza y el interés por cuidarse por parte del hombre, por mejorar su aspecto físico, escoger su propia ropa y comprarla personalmente... Esta ‘independencia estética’ en el hombre está haciendo que acuda más a la consulta del médico estético. Creo que esta tendencia va a continuar”.